

Una Experiencia Multicultural: Reflexiones de una Estadía de Estudios y Prácticas en Berlín

Por Jandira Tavares, Máster en Pedagogía Montessori de 0 a 6 años.

Durante mi estadía en Berlín, como estudiante del máster de Pedagogía Montessori de 0 a 6 años, tuve la oportunidad de realizar mis prácticas en un colegio bilingüe español-alemán. Esta experiencia en el extranjero no solo me permitió sumergirme en el ámbito de la educación Montessori, sino también vivir una experiencia multicultural vibrante y enriquecedora. A lo largo de mi estancia, pude reflexionar sobre los aspectos innovadores en mi campo de estudio y descubrir cómo la diversidad cultural y el enfoque pedagógico de la ciudad impactan directamente en el desarrollo de los niños.

Una de las primeras cosas que me cautivó de Berlín fue su multiculturalidad constante. Personas de todos los rincones del mundo se congregan en esta ciudad, generando un ambiente abierto y tolerante donde las diferencias no son percibidas como barreras, sino como una oportunidad de enriquecimiento. Dentro del aula de 3 a 6 años, pude presenciar cómo cada niño aporta su cultura, su lenguaje y su comida como un regalo único que contribuye a crear un ambiente especial. Desde un niño que usa falda sin que nadie lo note como algo "raro", hasta la celebración del Día de los Muertos según la tradición mexicana en el altar, los niños aprenden canciones en diferentes idiomas nativos de la clase. Esta diversidad cultural se convierte en un valioso recurso para el aprendizaje y fomenta la aceptación de la diferencia desde temprana edad.

La sensación de libertad que experimenté al caminar por las calles de Berlín fue algo revelador. No sentí miradas externas juzgando mi apariencia, mi color de piel o mi estilo. Esta sensación de libertad me permitió jugar y experimentar con mi propia identidad, redescubriéndome y reinventándome. Al igual que los niños, quienes constantemente prueban diferentes formas de expresión sin apegarse a etiquetas, pude sumergirme en una exploración personal sin temor al juicio ajeno.

Otro aspecto destacado de mi experiencia en Berlín fue la importancia que se le da a que los niños experimenten todos los climas. Incluso en invierno, cuando las temperaturas pueden ser extremadamente frías y la nieve cubre el suelo, los niños salen al jardín o al parque en su horario habitual. Esta práctica, respaldada por el enfoque Montessori, incorpora actividades específicas, como enseñar a los niños

a limpiar la nieve de sus botas o a vestirse y colgar los trajes de nieve. A través de estas experiencias, los niños desarrollan una conexión profunda con la naturaleza y aprenden a adaptarse a diferentes condiciones climáticas desde una edad temprana.

Sin embargo, debo admitir que uno de los desafíos más significativos para mí fue la falta de luz natural durante los meses de invierno. Los días se acortan rápidamente y la ausencia de sol comienza a hacerse sentir. Comienza a anochecer alrededor de las 3:30 de la tarde, y si el cielo estaba nublado, la falta de luz natural se volvía aún más notable. Esta experiencia me permitió comprender la importancia de crear entornos que compensen esta escasez de luz, especialmente para los niños, a través de iluminación adecuada y espacios interiores que promuevan una conexión con la naturaleza, incluso en ausencia de luz solar directa.

En el ámbito educativo, pude apreciar la adaptación de los materiales Montessori a las tradiciones culturales locales. Aunque hay una base de materiales universales, me sorprendió gratamente descubrir materiales específicos que reflejaban las tradiciones propias de Berlín y Alemania. Esto demuestra cómo el enfoque Montessori puede adaptarse a diferentes contextos culturales sin perder su esencia. Además, observé cómo los niños se interesaban y se concentraban en el trabajo con estos materiales, lo que evidencia la importancia de ofrecer experiencias auténticas y significativas que conecten con su entorno inmediato.

Berlín también me brindó la oportunidad de sumergirme en una diversidad gastronómica sin igual. Descubrí la comida típica de muchos lugares del mundo, con sabores provenientes de la India, Vietnam, Sudán y muchos otros países. Estos sabores exquisitos eran atendidos por personas que provenían directamente de esas culturas, lo que agregaba una dimensión adicional a la experiencia culinaria.

La ciudad en sí está muy bien conectada y ofrece diversas opciones de transporte público. Moverse por Berlín en bicicleta o utilizando el transporte público es sencillo y eficiente. La vida en la ciudad es tan vibrante e importante que, como parte de la educación de los niños, se organizaba una excursión semanal por el barrio. Durante estas salidas, los niños tenían la oportunidad de familiarizarse con los diferentes medios de transporte público, como el tranvía, el metro o el autobús, y aprender a moverse por la ciudad de manera independiente. Desde una edad temprana, los niños participan activamente en estas experiencias, montando en bicicletas pequeñas junto a sus padres por las calles transitadas.

Berlín es una ciudad que rebosa de espacios verdes, parques y lagos que forman parte integral de su dinámica. Siempre hay algo sucediendo: conciertos, eventos improvisados, gente haciendo deporte, picnics y asados. Los espacios públicos se convierten en lugares de encuentro donde diferentes grupos de personas se congregan para disfrutar de diversas actividades. Es común ver a una familia con niños compartiendo el mismo espacio que una pareja de ancianos, un grupo de amigos o incluso jóvenes entusiastas de la música tecno. Esta visión de compartir y disfrutar los espacios públicos es un reflejo de la apertura y la convivencia que caracterizan a Berlín.

En una ciudad con tantas familias extranjeras, muchas de las cuales no tienen a sus familiares directos cerca, es fundamental contar con espacios de apoyo y acompañamiento tanto para los niños como para las familias. En este sentido, los centros de enseñanza desempeñan un papel crucial al convertirse en verdaderos espacios de acogida preparados para brindar el soporte necesario.

En Berlín, pude presenciar la importancia de crear espacios donde los padres puedan conocerse entre sí y formar una comunidad de apoyo. Conocí a un grupo de padres que se conocieron en el jardín de infantes al que asistían sus hijos y decidieron formar una pequeña cooperativa. Juntos, compraron un pequeño terreno en las afueras de la ciudad donde pasaban parte del verano en comunidad. Durante esos días, cultivaban una huerta juntos y construían pequeñas casitas de verano. Esta iniciativa mostró cómo la necesidad de formar tribus de apoyo en un entorno alejado de la red de familiares se convierte en una oportunidad para crear lazos sólidos y compartir experiencias de crianza.

Al principio, me costó orientarme en Berlín, ya que siempre había vivido en ciudades cercanas al mar, donde este era el punto de referencia para ubicarme en una dirección determinada, generalmente hacia el sur. En el caso de Berlín, al no tener mar y ser una ciudad tan grande, me llevó un tiempo adaptarme. Sin embargo, a medida que me adentré en la vida de la ciudad, comencé a notar las particularidades de cada barrio, sus comunidades, su forma de organización y sus características distintivas. Además, los ríos se convirtieron en puntos de referencia importantes para mi orientación. Descubrí la relevancia que tienen en la vida urbana de Berlín, siendo lugares de encuentro, relajación y desconexión de la rutina diaria. Los ríos de Berlín albergan una variedad de embarcaciones que navegan por ellos, creando una escena activa y animada. Si el clima es agradable, muchos berlineses se aventuran en sus botes inflables, navegando por el río al ritmo de la música tecno.

Esta experiencia en Berlín me enseñó que la educación Montessori trasciende las fronteras y se adapta a diferentes contextos y culturas. La pedagogía Montessori es un enfoque flexible que valora la individualidad de cada niño y reconoce la importancia de su entorno en su desarrollo. La multiculturalidad de Berlín y su enfoque en la tolerancia y el respeto se alinean perfectamente con los principios fundamentales de la educación Montessori.

En resumen, mi estadía de estudios y prácticas en Berlín fue una experiencia transformadora. La vibrante multiculturalidad de la ciudad, la importancia de la diversidad cultural en el aula, el enfoque en la adaptación a diferentes climas, la conexión con la naturaleza, la gastronomía diversa y la vida urbana activa son solo algunos de los aspectos que marcaron profundamente mi perspectiva como estudiante de Pedagogía Montessori. Berlín me permitió presenciar la importancia de crear espacios acogedores y de apoyo tanto para los niños como para sus familias, así como la necesidad de formar comunidades en un entorno lejos de los lazos familiares tradicionales.

Mi experiencia en Berlín me recordó la importancia de abrazar la diversidad y la multiculturalidad en el ámbito educativo. Cada niño trae consigo una riqueza cultural única que puede enriquecer a toda la comunidad escolar. Además, pude apreciar cómo la pedagogía Montessori se adapta y se enriquece al integrar elementos propios de la cultura local. Berlín me brindó una visión renovada de la educación y me inspiró a seguir explorando las posibilidades de la pedagogía Montessori en un contexto global.

En conclusión, mi estadía de estudios y prácticas en Berlín fue una experiencia enriquecedora y transformadora que amplió mi visión sobre la educación Montessori y su aplicación en un entorno multicultural. La diversidad cultural, el enfoque en la adaptación a diferentes climas, la conexión con la naturaleza, la vida urbana activa y la importancia de crear espacios de apoyo para las familias fueron aspectos que dejaron una profunda huella en mí. Estoy agradecida por la oportunidad de haber vivido esta experiencia y estoy segura de que las lecciones aprendidas en Berlín seguirán guiando mi práctica educativa en el futuro.